

Un río africano y un médico escocés

EL PUEBLO TONGA DE ZIMBABUE ha vivido desde tiempos inmemoriales a orillas del Zambeze cultivando maíz en los campos fertilizados por las crecidas del río, además de pescar y cazar en sus riberas. En 1841, un médico escocés llamado David Livingstone llegó a Sudáfrica en calidad de médico misionero para «salvar el alma» de los africanos, al mismo tiempo que los ayudaba a mejorar su salud y sus cuidados médicos; sin embargo, no tardó en verse más interesado en viajar por aquel remoto continente que en convertir gente al cristianismo o tratar enfermedades.

En sus viajes, Livingstone fue testigo del sufrimiento provocado por el comercio de esclavos africanos. Los negreros portugueses, árabes y suajili se dedicaban a raptar a hombres, mujeres y niños por toda África. Los obligaban a atravesar el país a pie y encadenados hasta los mercados de esclavos de la costa, donde los vendían. Desde allí, transportaban a muchos de ellos al otro lado del Atlántico, a trabajar en las plantaciones de las islas del Caribe, Brasil y Estados Unidos.

Livingstone estaba convencido de que la única forma de detener la esclavitud era abrir África a otras clases de comercio. Su lema era «cristianismo, comercio y civilización». Sin embargo, a los comerciantes no les resultaba sencillo llegar hasta el interior del continente, y él sabía que, sin una ruta desde la costa, su visión de detener el comercio de esclavos estaba condenada al fracaso.

